

Denise Despeyroux aborda los efectos del exilio en las vidas humanas en su nuevo montaje *Misericordia*

La autora y directora rescata de su memoria personal el viaje que hizo, de niña, en 1983 a Uruguay, en un avión que llevaba 154 hijos de exiliados y presos políticos y que fue fletado por el gobierno socialista de Felipe González

El montaje nos presenta a los hermanos Duarte: Darío, Delmira y Dunia que, acompañados de su amigo Dante, tratan de afrontar sus vidas bajo los efectos del exilio de la dictadura militar uruguaya

La obra, en la que se retuercen los límites del género de la autoficción, se representa, entre el 19 de enero y el 25 de febrero, en la Sala Francisco Nieva del Teatro Valle-Inclán

Madrid, 17 de enero de 2024. Denise Despeyroux regresa al Centro Dramático Nacional con el estreno absoluto de *Misericordia*, uno de sus montajes más personales en el que la autora y directora de escena se enfrenta a su pasado volviendo la mirada a su infancia como niña exiliada de la dictadura militar uruguaya.

Denise Despeyroux, que ha presentado hoy el montaje en el Teatro Valle-Inclán acompañada del director del Centro Dramático Nacional, **Alfredo Sanzol**, y del resto del reparto: **Natalia Hernández, Pablo Messiez, Cristóbal Suárez y Marta Velilla**, afirma que «se me hizo evidente que **la única manera de seguir escribiendo era exponer mi propia frustración y mi propio exilio en la obra**. Era eso o dejarlo correr». Para ello, la autora y directora construye una ficción «que navega entre el drama, la comedia y la fantasía, como casi todas mis obras», en la que trata el tema del **exilio como un «hecho vital que impide acabar de encontrar tu lugar y de afirmar tu identidad»**.

Misericordia nos presenta a los hermanos Duarte: Darío, Delmira y Dunia que, acompañados de su amigo Dante, tratan de seguir con sus vidas condicionadas por los efectos del exilio de la dictadura militar de Uruguay.

Denise Despeyroux asegura: «Son tres hermanos que, habiendo emigrado tan pequeños, de hecho la menor nace aquí, cargan con el exilio de sus padres. Los tres personajes tratan de salir adelante con sus propias vidas, cada uno en su terreno: Darío se dedica al teatro, Delmira es psicoanalista y Dunia es una *cosplay* que trabaja como creadora independiente de videojuegos. **Cada uno tiene su propio mundo pero los tres están cada uno a su manera fuertemente traumatizados por la vida que han tenido y por ese exilio que marcó a sus padres**».

En el mismo sentido, se explican los intérpretes. **Pablo Messiez**, que interpreta a **Darío**, destaca «la situación trágica del exilio a partir de la dictadura en Uruguay que marcará la decisión de los padres sobre la necesidad de irse del país y el conflicto de estos tres hijos que se encuentran siendo europeos pero que conservan ese imán de la tierra natal». Para **Natalia Hernández**, que encarna a **Delmira**, «los tres hermanos son unos desarraigados. Están buscando sus raíces consciente e inconscientemente». **Marta Velilla** cuenta que el personaje de **Dunia** se define por «el proceso del trauma, de tratar de sentirse partícipe de algo y no conseguirlo, esa dificultad social y familiar que viene como consecuencia del trauma del exilio de la anterior generación». Por su parte, **Cristóbal Suárez** es **Dante**, figura que «vive su propio exilio interior al renunciar a su profesión teatral y, por ello, busca una familia que lo acoja, lo que encuentra en las hermanas Duarte». Para este actor, «todos los personajes somos diferentes versiones de Denise Despeyroux mirados a través de un crisol que nos muestra el viaje en el tiempo de una niña llamada Denise».

Juego con la autoficción

En el montaje la autora y directora ha retorcido los límites del género teatral de la autoficción jugando con las fronteras entre el teatro y la realidad y convirtiéndose ella, no en personaje protagonista, sino en una figura secundaria. De esta manera, nos presenta a un personaje principal ficticio, el dramaturgo Darío Duarte, que está a punto de estrenar en la Sala Principal del Teatro María Guerrero. Este acudirá a pedir ayuda al dramaturgo Sergio Blanco y, posteriormente, a la propia Denise Despeyroux para que le ayude a recordar el acontecimiento más importante de su vida: **el viaje en 1983 a Uruguay en un avión que transportaba a 154 niños, hijos de exiliados y presos políticos, bajo el gobierno socialista de Felipe González, un acontecimiento que la propia Denise vivió siendo una niña.**

Denise Despeyroux aclara que «yo soy un personaje secundario dentro del argumento de mi propia obra que se centra en los 4 personajes de ficción que hay pero a la vez me convierto en un personaje clave imprescindible para que Darío pueda contar su propia historia».

La autora y directora concluye con la confesión de que este montaje ha sido sanador para ella porque «se han removido muchas cosas de la historia familiar y de mi propia historia», que es la de **«una niña que a sus nueve años emprendió un viaje de regreso que todavía no ha terminado».**

El equipo artístico está confirmado por **Alessio Meloni** que ha elaborado la escenografía con una vivienda en donde transcurre la historia de estos exiliados, **David Picazo** en la iluminación, **Guadalupe Valero** en el vestuario que incluye una sorpresa final para el espectador, **Pablo Despeyroux** en la música y sonido y **Emilio Valenzuela** y **Máximo A. Huerta** en el vídeo. Además, se escucha la voz en off de **Sergio Blanco** y las voces infantiles de **Marta Despeyroux** y **David Despeyroux**.

Misericordia podrá verse, desde el 19 de enero y hasta el 25 de febrero, en la Sala Francisco Nieva del Teatro Valle-Inclán.

Material de comunicación: <https://dramatico.mcu.es/prensa/misericordia/>